



**izquierda unida**  
**Comunidad de Madrid**

**La Comisión Ejecutiva de IUCM aprueba una resolución tras las elecciones del 24M, en la que anuncia la convocatoria de una Asamblea Extraordinaria para renovar a fondo el proyecto político, y recuerda que han logrado 159 concejales y disponen de 5.000 militantes para salir adelante**

Las elecciones municipales y autonómicas del 24 de mayo han alterado el mapa de representación política en todo el país y en la comunidad de Madrid. La ciudadanía madrileña ha decidido apoyar mayoritariamente el cambio en el gobierno de las principales instituciones regionales, convirtiendo a las nuevas formaciones políticas en las herramientas más útiles para llevarlo adelante. El Partido Popular ha visto reducido drásticamente su poder institucional, en beneficio de Ciudadanos, mientras que Podemos y las distintas ecuaciones de siglas que impulsaron en numerosas localidades han conseguido un gran resultado. Ahora Madrid constituye, en este sentido, el mejor ejemplo de lo que decimos. El PSOE ha mantenido el tipo en la Asamblea, mientras ha cosechado un mal resultado en el ayuntamiento de Madrid.

Izquierda Unida de la Comunidad de Madrid ha sufrido una severa derrota. En la reciente historia democrática es la primera vez que esta formación o el partido que la impulsó en 1985, el PCE, se quedan fuera de la Asamblea de Madrid y del ayuntamiento de la capital. Las consecuencias de este resultado se dejarán notar en la acción política de los próximos años, tanto en el ámbito de los recursos económicos -no tenemos más financiación que la que nos proporcionan las instituciones públicas y las cuotas de nuestra afiliación- como en el de nuestra capacidad para traducir la movilización social en iniciativa institucional, pero a la vez proclamamos con la mayor contundencia que IUCM dispone de la suficiente capacidad política y organizativa como para renovar este proyecto y sacarlo adelante.

Con este objetivo, la Comisión Ejecutiva propondrá el próximo miércoles, 3 de junio, a la Presidencia y al Consejo Político Regional la convocatoria de una Asamblea Extraordinaria a celebrar con el plazo mínimo estatutario para elegir una

nueva dirección, dotarse de estructuras más ágiles y acordes a la nueva realidad y renovar a fondo el proyecto político de Izquierda Unida, un proyecto en el que sigue confiando la inmensa mayoría de nuestra militancia, y trabajaremos para que vuelva a contar con el apoyo y el voto de la sociedad madrileña. No podemos olvidar que en estas elecciones IUCM ha conseguido 159 concejales y concejalas en los ayuntamientos de la región.

La Comisión Ejecutiva acuerda su puesta a disposición de los órganos de IUCM, con el objeto de que estos aprueben los cambios necesarios que garanticen el éxito de esta nueva etapa.

En el proceso de diálogo y negociación que ya se ha abierto entre los distintos partidos para el gobierno y la estabilidad de los ayuntamientos, IUCM ofrecerá su representación y experiencia en las instituciones locales para avanzar en la constitución de gobiernos de izquierda y progresistas, con un objetivo claro: cambiar las medidas que han apuntalado los recortes y el desmantelamiento de las políticas públicas y proponer como primera decisión del gobierno de la CM y de los ayuntamientos, la recuperación del empleo en los servicios públicos que la derecha destruyó, especialmente en la educación y la sanidad. IUCM buscará, desde su actual representación, la mayor estabilidad democrática posible en las instituciones, frente a los intentos desesperados del Partido Popular por violentar el resultado de las urnas, o ante la conducta dispersa e incierta de otras formaciones políticas.

### **Defender Izquierda Unida**

En los meses previos a las elecciones y en plena campaña electoral hemos asistido a injerencias y conductas de algunos dirigentes federales, impropias de una organización democrática. Bajo la excusa de la unidad popular, un grupo de dirigentes de IU encabezados por Alberto Garzón, no cesaron en su voluntad de quebrar las decisiones de los órganos regionales, y dinamitar sus candidaturas.

Ignoraron la autonomía de IUCM, vulneraron la federalidad, arremetieron contra sus candidatos, apoyaron a los de otros partidos, agitaron la crisis interna, desautorizaron al mismo coordinador general y no perdieron ocasión para anunciar el entierro del proyecto de IU. A tenor de los resultados, cabe decir que han tenido éxito: le han restado los votos suficientes a IUCM para materializar de hecho en la Asamblea de Madrid un nuevo tamayazo y permitir gobernar, casi con toda probabilidad, a Cristina Cifuentes; pero también que han desaparecido las máscaras. La unidad popular en boca de este grupo es una vulgar maniobra para acabar con Izquierda Unida. En su hoja de ruta no figura la renovación de esta formación política, sino la firme voluntad de disolver sus estructuras en la densa espuma del efecto Podemos. Con estos precedentes, parece lógico pensar que

Alberto Garzón no puede ser el número 1 de la lista de IUCM a las elecciones generales del próximo otoño.

No lo tendrán fácil. Somos conscientes de que IU debe protagonizar cambios urgentes e inaplazables en su organización y propuesta política, que ha de participar activamente en los procesos de convergencia con otras fuerzas, y que ha de hacerlo preservando su identidad, como así lo hacen otros partidos. Pero no está escrito que un grupo de dirigentes federales, a través de la deslealtad y la impostura, puedan promover con impunidad el fin de IU y su desembarco en otro proyecto político. Haremos todos los esfuerzos para lograr una mayoría democrática en Izquierda Unida que impida esta operación.

Nos equivocáramos, no obstante, si atribuyéramos a la crisis interna la principal responsabilidad de nuestra derrota. El voto perdido por IU ha ido a parar a aquellas candidaturas que han sabido conectar mejor con las aspiraciones de la ciudadanía, de manera singular con sus exigencias de acabar con la corrupción y avanzar hacia la justicia social. Han contado, es verdad, con el apoyo de los medios de comunicación, los mismos medios de comunicación que han dado la espalda a IUCM, pero no hemos calculado bien la dimensión del cambio y la empatía ciudadana con estas candidaturas. La sociedad progresista abandonó a IUCM y decidió que la herramienta más útil para echar a la derecha era la llamada "nueva política". Esta es una reflexión trascendente para trabajar en el próximo periodo y volver a encontrar los vínculos de apoyo, complicidad y participación del electorado.

Por otro lado, no quisiéramos concluir esta resolución sin el reconocimiento explícito y el agradecimiento a todos los candidatos/as, y en su nombre, a Luis García Montero y Raquel López. Creemos que el resultado no hace justicia a su dignidad, lucidez y capacidad de propuesta política. Esta organización está en deuda con ellos, y estamos convencidos de que gracias a su campaña, a la militancia de IUCM y al apoyo de importantes colectivos y grupos sociales, especialmente de representantes y dirigentes de CCOO, se han sentado las bases para volver a intervenir y decidir en el futuro en la política madrileña.